

**por B. R. Hicks**



**Christ Gospel Churches Int'l, Inc.**

**P. O. Box 786**

**Jeffersonville, Indiana 47130-0786**

Este libro es una traducción directa de la versión en Inglés, que está protegido por derechos de autor en los EE.UU. en nombre de Las Iglesias del Cristo del Evangelio International Incorporated, P.O. Box 786, Jeffersonville, Indiana, 47131 y certificada en la Oficina de Derechos de Autor de los Estados Unidos en Washington, D.C. Todos los derechos están reservados bajo el tratado mundial. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier gráfica, instrumento mecánico, fotocopiadora, grabadora o cualquier otro sin el permiso previo y escrito del autor y la editorial.

© **El Poder de las Lenguas por B. R. Hicks**

Publisher: Christ Gospel Press,  
P. O Box 786  
Jeffersonville, Indiana 47131-0786

© Power of Tongues, by B. R. Hicks, 1991. All rights reserved.

© edición en español, Christ Gospel Churches International, Inc.  
2012

Impreso bajo permiso de Christ Gospel Churches International,  
Inc.

Impreso en Estados Unidos de América y en México

# Índice

Introducción .....	4
I. Poder para testificar .....	5
II. El Poder para alabar.....	5
III. Poder para orar.....	7
IV. Poder para edificar.....	8

# Introducción

El Don del Espíritu Santo fue profetizado por Juan el Bautista:

”Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene tras de mí, más poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar; Él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego” (Mateo 3:11)

Y fue prometido por Jesucristo:

“Porque Juan a la verdad os bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de estos” (Hechos 1:5)

El Espíritu Santo fue esperado y recibido, cumpliéndose así la profecía y la promesa:

“Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:4)

La lengua es uno de los miembros más pequeños del cuerpo, pero se convierte de peso y es poderosa cuando el Espíritu Santo la provee con el milagro de hablar en otras lenguas. Hay milagros de sanidad que tocan el cuerpo, pero el milagro de hablar en otras lenguas transforma la mente.

Es en la mente donde las palabras se forman primero, y luego, son habladas por la lengua. Veamos el poder puesto sobre la lengua después que el Espíritu Santo ha venido y ha hablado a través de este pequeño miembro.

## **I.- Poder para Testificar**

“Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8)

Jesucristo confirmó que después que somos bautizados con el Espíritu Santo, recibiremos poder. El poder que recibimos nos da la capacidad, fuerza y valor para hacer obras maravillosas más allá de nuestra capacidad normal. Somos facultados por un Espíritu más grande y más noble que el nuestro después de que hemos sido investidos con el poder de lo alto.



Este poder sobrenatural en nuestras lenguas nos capacita para ser testigos de Jesucristo. Este poder maravilloso nos da fuerza para proclamar a Jesucristo como Salvador a un mundo perdido.

Este poder milagroso nos da valor para ser testigos o aún mártires por la verdad del Evangelio.

## **II. Poder para Alabar**

“Estando aún hablando Pedro con estas palabras, El Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el sermón. Y se espantaron los fieles que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, de que también sobre los gentiles se derramase el Don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios” (Hechos 10:44-46)

El Espíritu Santo cayó milagrosamente sobre estos gentiles creyentes, permitiéndoles hablar con lenguas que nunca habían aprendido. Nótese que cuando ellos hablaron con lenguas, magnificaron a Dios. En otras palabras, ellos alabaron y glorificaron a Dios.

El poder del Espíritu Santo nos ayuda en nuestras debilidades, en nuestras flaquezas; las cuales nos estorban cuando oramos.

Las lenguas en el Espíritu Santo nos fortalecen en nuestra debilidad y compensan nuestros defectos como seres humanos cuando venimos ante Dios en oración.

Nosotros no sabemos por qué orar, ni como debiéramos. Ya que no somos jueces competentes de nuestra propia condición ni de la condición de otros, no sabemos que peticiones hacerle a Dios. No sabemos lo que es bueno para nosotros y para otros en esta vida. Nuestra voluntad está muy predispuesta a favor de nosotros mismos haciéndonos cortos de vista.

A menudo pedimos por caminos que nos llevan a un destino erróneo porque no sabemos lo que pedimos. Somos como niños tontos que lloran por fruta inmadura la cual es impropia para ellos.

Si el gran apóstol Pablo incluyéndose dijo: “no sabemos”, ¿cuánto más nosotros debemos decir que no sabemos cómo orar?

Ya que somos débiles, frágiles, seres finitos, nuestras lenguas mortales son incapaces de mandar suficiente alabanza y gloria a Dios.

Por consiguiente, Dios nos ha dado el Espíritu Santo con otras lenguas para ayudarnos en nuestra alabanza a Él. Entonces, somos capaces para rendir a Dios la clase de alabanza que bendecirá y satisfará Su corazón.



Hablar en otras lenguas que no son las nuestras, nos ayuda a elevar el tipo de alabanza que glorificará y magnificará el Nombre del Señor. Un gran milagro del poder del Espíritu Santo es que hace posible para los seres mortales presentar algo a Dios lo cual Él recibirá y, por lo cual, Él será bendecido. Dios nos da vida y amor; nosotros podemos darle a Él alabanza. Él es misericordioso para permitirnos este privilegio.

### III. Poder para Orar

“Y asimismo también el Espíritu ayuda a nuestra flaqueza: porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña en los corazones, sabe cual es el intento del Espíritu, porque conforme a la Voluntad de Dios, demanda por los santos” (Romanos 8: 26,27)

El poder del Espíritu Santo nos ayuda en nuestras debilidades, en nuestras flaquezas; las cuales nos estorban cuando oramos.

Las lenguas en el Espíritu Santo nos fortalecen en nuestra debilidad y compensan nuestros defectos como seres humanos cuando venimos ante Dios en oración.

Nosotros no sabemos por qué orar, ni como debiéramos. Ya que no somos jueces competentes de nuestra propia condición ni de la condición de otros, no sabemos que peticiones hacerle a Dios. No sabemos lo que es bueno para nosotros y para otros en esta vida. Nuestra voluntad está muy pre-dispuesta a favor de nosotros mismos haciéndonos cortos de vista.



A menudo pedimos por caminos que nos llevan a un destino erróneo porque no sabemos lo que pedimos. Somos como niños tontos que lloran por fruta inmadura la cual es impropia para ellos.

Si el gran apóstol Pablo incluyéndose dijo: “no sabemos”, ¿cuánto más nosotros debemos decir que no sabemos cómo orar?

El Espíritu Santo, a través de otras lenguas o a través de otros idiomas hace intercesión a Dios. Cristo intercede por nosotros a la diestra de Dios en el cielo.

“¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; mas aún el que también resucitó, quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (Romanos 8:34)

Y el Espíritu Santo intercede, a través de nuestra boca, en otras lenguas en la tierra. Cristo y el Espíritu Santo interceden en unidad y armonía de acuerdo a la voluntad de Dios. De esta manera podemos obtener lo que es mejor para nosotros en esta vida. Siendo jueces competentes de la condición de cada persona, Cristo y el Espíritu saben que petición hacer a su favor.

En contraste a nosotros Cristo y el Espíritu ven más allá y favorecen la voluntad de Dios. Ellos piden por las maneras que nos ayudarán a crecer para ser como el Señor Jesucristo en su Carácter y Naturaleza.

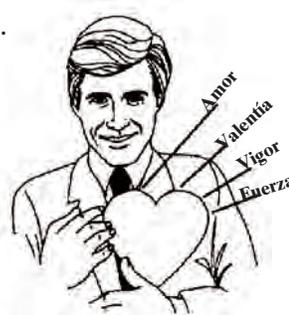
Qué maravilloso poder del Espíritu Santo a nuestra vida de oración al orar Él, a través de nosotros, en otras lenguas.

#### **IV.- Poder para edificar**

“El que habla lengua extraña, á sí mismo se edifica; mas el que profetiza, edifica á la iglesia” (I Corintios 14:4)

El Bautismo del Espíritu Santo con el don de hablar en otras lenguas nos da poder para edificarnos a nosotros mismos. Edificar significa: instruir, mejorar espiritualmente. También significa construir.

La santa y ungida lengua del Espíritu Santo favorece el corazón con valor. Pone propósito y determinación en nosotros de modo que somos capaces de enfrentar las circunstancias más difíciles, dolorosas y aún peligrosas por amor a Su Nombre.



Uno de los resultados de nuestra edificación por el Espíritu Santo es que aumenta nuestro entendimiento de la palabra de Dios. Lo que hablamos a otros será en beneficio de ellos cuando nuestra instrucción haya venido a través de ser edificados o enseñados por el Espíritu Santo. Nuestras palabras son poderosas y confortantes después de que hayamos sido instruidos, hechos personalmente mejores espiritualmente iluminados por las lenguas santas del Espíritu.

¡Qué gozo viviente y deleite es comenzar cada día con un fluir fresco con lenguas del Espíritu Santo las cuales fortalecen, alientan, y habitan el corazón con nueva determinación para ver la voluntad de Dios cumplida en nuestra vida!